



la poesia mancha



AYER YA SERÁ TARDE



Hiedra

AYER YA SERÁ TARDE

la poesía mancha

Primera edición: febrero de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Hiedra

© Fotografía de portada: Melina Bolopá

ISBN: 978-84-949603-4-5

ISBN digital: 978-84-949603-5-2

Editorial La poesía mancha

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

produccion@lapoesiamancha.com

www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

*A todas las ausencias
que se transformaron en impulso*



Siempre que hay poesía hay, por lo menos,
un poco de amor y un poco de muerte.



PRÓLOGO

Hay quien, cuando escribe, describe, imposible tarea de fotocopiar una realidad que cambia cada vez que la miras; derrota anticipada antes de dar batalla, porque el campo son las propias dudas y son las mismas las armas.

Hay quien, en cambio, cuando escribe, dibuja la realidad de las ausencias, el infinito vacío entre dos palabras y todos los paisajes que caben en él.

No es casual que Hiedra sea, además, artista plástica, porque en sus poemas dibuja con una paleta diferente pero la misma firmeza en el trazo.

No hace retratos, pero retrata las ausencias, las preguntas vitales, el desconcierto del amor y sus pendulares estaciones.

Cada poema dibuja una cara diferente de la misma figura, la poliédrica condición humana vista desde dentro y desde fuera.

Este libro se pregunta sobre la condición de ser humano, ser mujer, ser artista: y en cada página boceta una parte de las respuestas que la autora va encontrando.

Porque no hay tiempo que perder cuando se trata de dibujar la vida. Porque mañana será tarde.

CARLOS SALEM



ANTES

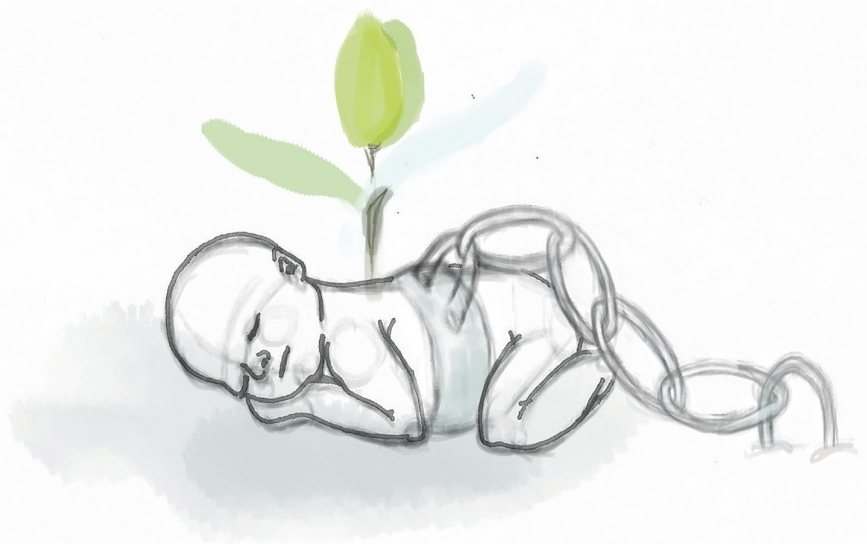
Antes, término impreciso
y certero como un dardo
amazónico.

Antes, que cíclicamente es
el mañana,
que ayer fue presente,
que hoy ya es olvido.

Antes, siempre rodando,
siempre volviendo,
siempre congelado
en plena huida.

Es el preso más carcelario,
la jaula más abierta,
la trampa más astuta.





SUICIDIOS COTIDIANOS

Bebo y
pienso que hay algo dormido
en los sollozos que callamos,
un alter ego silencioso,
un tropiezo,
un *me caigo*
que cae a su vez en el olvido.

Tras cada abismo
nos incorporamos,
hechos niebla,
sacudimos el polvo de nuestros labios
y aún con el sabor
metálico incrustado,
cometemos uno de tantos
suicidios cotidianos:
pretendemos que no recordamos.

Bebo, me sudan las manos.

Los días son música
en ocasiones desafinada,

hay notas que rebotan
en esternones de cuero
y estertores que no conocen
jaula ni final.

Hay trances sin remedio
y ciclos y bucles y nombres
para hacer como que entendemos
sin hacerlo en realidad.

Hay y hay y hay,
hay tanto que suena a queja
y sólo es enumeración,
sólo, letanía inversa
(y en verso y versus ella misma).

Hay nubes negras
y letargos guardando turno
para desvivirnos
y así precisamente
recordarnos que seguimos vivos.

Bebo más. Sudo más. Temblar es todo.

A modo de epicentro tengo
un nudo pecho abajo,
escondido, traicionero.

A modo de ausencia
me tengo a mí, entera,
cosida a trozos.

Soy cráter, soy fondo;
al modo de Anne Sexton
*dentro de mí no siempre estoy en casa,
soy mi propia extranjera.*

Se me cae el vaso, lo observo.
Hay historias que comienzan por el final.

Fuera, ladran las fieras,
ha llegado el momento,
el cristal estalla,
la bestia llama a la puerta,
sus dedos grises
me escalan vientre arriba,
bloquean mi esófago, la tráquea.

Fuera, caen las estrellas.

RECAÍDA

Y por qué vuelves a buscarme
si yo ya he torcido
mil esquinas en desuso
y sigo arañándome,
por qué regresas
con tu máscara pálida,
con la flacidez de esas esperas
que me asaltan.

Por qué solidificas
antaño destrozados
si el daño ya está hecho,
por qué luchas
contra la muralla de mis pájaros,
por qué no cambias de bandada,
por qué me interrogas
a través de mi boca expropiada.

Por qué porfías mi calma,
ahora mi cama es un pozo
de arenas movedizas:

me hundo,
me hundo
y tú sólo me observas.

INUNDACIONES

Los recuerdos son como la lluvia,
nos caen encima en cualquier momento
y nos impregnan los huesos con su vaho.
La memoria está empapada de volcanes secos,
empastar sus cráteres es de esas caries
que rechazan el cemento y sin embargo
siempre queda algún hoyuelo:
¡cuidado!

El suelo es engañoso,
el camino *recto* baila
entre los focos de nuestra atención,
el mismo cordón
con el que podríamos ahorcarnos del cielo
con tal de tener público.

Encadenados a la telaraña cerúlea
de nuestros arañazos,
paso tras paso
no alentamos a las piernas
si no a las muletas que sostienen la apariencia:
la apariencia parada en el tiempo,

detenida, prisionera en su tormenta.
El disfraz se le llena de agua
pero no puede nadar:
la bola de su grillete
la aleja de la superficie,
el oxígeno se acaba.

La cosecha no sobrevivirá
a este aluvión de pensamientos,
se ahogan los campos
de lavanda y los frutales,
se ahoga el futuro
por culpa de ese Judas
más conocido como *pasado*,
ese columpio usado
que se niega a soltar el calendario,
ese disparo redondo
que nunca cura,
que nunca sangra,
que nunca.

Ese estado eterno de empate,
esa anegación que asiente
ante emociones viejas.
Ese *petricor* que anuncia
una nueva oleada.
Tan sólo podemos
fortificar las trincheras
y aguantar el golpe.

STRIPTEASE VERBAL

*Homenaje al evento semanal alicantino
organizado por Raquel Martín*

Comienzo a modo de distorsión,
difusa entre este cosquilleo
(lo llaman nervios, creo)
de desabrocharme los miedos,
los sueños,
los ecos dormidos
entre tanto jaleo.

Balbuceo, y lo siento,
soy inexperta en el desnudo público
mas lo intento.

El crujido de una máscara al caer,
se me atragantan melodías
nacidas en mi pecho.

Tiemblo.
Me balanceo al borde de mi piel,

el tacto de las hojas me recorre.
Soy sin ser.

Un terremoto roto se inicia
desde el epicentro de mis líneas
hasta el bolígrafo en coma.
Resucita.

Explota.

Es curioso el bullicio de las letras
antes de salir.

De salir de la boca,
del papel,
de la tinta,
de la mente.

Delirante trámite
es el de los versos no natos,
aguardan agazapados
siempre presos
de su propia libertad.

Página en blanco:
un sucio comienzo,
altibajos,
laberintos.

Una mancha corrida con el dedo
dice más que muchas palabras.
Es más fuerte

el idioma anotado al margen,
arrancado a una servilleta muda,
soñado en vela
que cualquier poema.

Para mí,
tus peores líneas serán siempre
las más sinceras.

Quiero bebérmelas todas.

Quiero devorar el mundo.
Tengo hambre.
Tengo hambre de todo lo grande,
lo ínfimo, lo público y lo íntimo,
todo lo que nos conforma, confronta
y enreda.

Las manos del escritor contienen historias no natas.
Fetos. Ni eso.
Pero están ahí, latentes,
impulsando su fuerza
a través de las venas
de esa sustancia extraña
que es el escribiente.

Es todo y es nada,
contradicción encarnada.
Ave fénix que renace

texto tras texto,
que muere entre líneas,
que se evapora en odas.

Ay, escritor,
ser sufrido y eufórico,
bipolar clínico,
qué emotivo, qué profundo...
qué insoportable a veces.

Fiesta atrasada,
poesía truncada,
algarabía que corre,
que viene, que pasa.

Enjambre incompleto,
impulso eléctrico,
vista fugaz del comienzo de un cuento.

Desplegadas las palabras,
sólo queda saltar.
Comienza el striptease.
Fuera capas.
Fuera juicios y aristas y tramas.

Cae la cremallera
de la vergüenza,
asoman las penas,
las obsesiones y sus rescoldos,

la brisa incendiaria
de los amores rotos.

Esta soy yo,
por metáforas,
por trozos.

Hoy, me presento ante vosotros.

A POCA ELIPSIS

El vidrio revienta
a ritmo de bomba atómica,
revientan las paredes
de nuestra *campana de cristal*
(ya nos lo avisaba Sylvia Plath).

Estallan las batallas
que no se han librado
y los libros que callamos
entre nuestras páginas en blanco.

Explotan los ladridos
de nuestras rabias
y se abren en canal
los traumas más cerrados.

El ocaso se desangra
sobre espaldas de ébano,
arrancan iras enraizadas
en orígenes inciertos.

Tiembla, Tierra, tiembla,
se avecinan sacudidas de valores,
se avecinan grietas en principios
y aludes de finales.

El suelo clama a voz de polvo,
justicia cenicienta,
Mater Natura,
planeta neutro,
útero enfermo
que habla aunque no lo escuchemos.

Habla, Tierra, habla,
sulfura tus infiernos,
alza olas,
entierra lentos porvenires,
adviértenos.

Que tus vacíos
se hayan llenos,
que cada ausencia es un signo nuevo
a tener en cuenta.

Que la supresión de tu fuerza
conduce a una destrucción lenta
pero sin pausa.

Que poco a poco,
espacio a espacio,

(tronco talado,
río seco,
mar desierto,
bosque de acero),
consumimos más
elipsis de las que debemos.

Que nos acostumbremos a la nada
con juguetes nuevos,
que no entendemos
la imposibilidad de comer billetes,
que no sale agua del teléfono.

Que nos contaminamos,
Tierra,
de ideas sin sustento.
Sacude, por favor,
sacude los cerebros yermos,
restalla sus vientos.

Al final hay que hacerse oír
por encima del silencio.